

Patrimonio etnográfico (material e inmaterial) de una comunidad de vida contemplativa

Ethnographic heritage (material and immaterial) of a contemplative community

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ*

Resumen

El objetivo de este trabajo ha sido narrar de forma muy escueta cómo ocuparon su tiempo unas mujeres de vida contemplativa a través del patrimonio etnográfico que se ha atesorado en el convento de canonisas regulares del Santo Sepulcro de Zaragoza. Cultura material, objetos que se conservan porque fueron parte de la vida cotidiana para alimentarse, rezar, cantar, dormir o morir. Objetos que se necesitaron cuando la pobreza formó parte de sus vidas y para no romper ese espacio de espiritualidad femenina mantenido durante setecientos años, no dudaron en crear una Sala de Labor, un obrador para elaborar pan eucarístico u otros trabajos que les sirvieran de medio económico para salir adelante y de los que se han conservado tanto el instrumental como parte de las materias primas que emplearon para ejecutarlos, así como los motivos o canales por los que otros objetos se conservan aquí. Pero también se ha explorado la topografía interior del convento para, a través de la memoria de las religiosas actuales, reconstruir los recuerdos de cómo se usaron los espacios más significativos de la clausura que nos acercan a su patrimonio inmaterial, a la intrahistoria de este lugar.

Palabras clave

Vida conventual, Cerámica, Cementerio, Fiestas religiosas, Zaragoza.

Abstract

The aim of this work has been to narrate in a very brief way how some women of contemplative life spent their time through the ethnographic heritage that has been treasured in the convent of regular canonesses of the Holy Sepulchre of Zaragoza. Material culture, objects that are preserved because they were part of daily life to eat, to pray, to sing, to sleep or to die. Objects that were needed when poverty was part of their lives and in order not to break that space of feminine spirituality maintained for seven hundred years, they did not hesitate to create a Embroidery Room, a workshop to make Eucharistic bread or other jobs that served as an economic means to get ahead and of which both the instruments and part of the raw materials they used to execute them have been preserved, as well as the reasons or channels by which other objects are kept here. But the interior topography of the convent has also been explored in order to reconstruct, through the memories of the current nuns, the memories of how the most

* Profesora de Antropología Social. Universidad de Zaragoza. Consejera del Centro de Estudios Bilbitanos. Dirección de correo electrónico: esansan@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7359-639X>.



significant spaces of the cloister were used, which brings us closer to its intangible heritage, to the inner history of this place.

Keywords

Convent life, Pottery, Cemetery, Religious festivals, Saragossa.

* * * * *

Introducción

Acceder a los interiores de conventos y monasterios no ha sido una tarea fácil a lo largo de los siglos. El *Periculoso* de 1298 decretado por Bonifacio VIII no imponía la clausura, pero la definitiva *Circa Pastoralis* de 29 de mayo de 1566, ordenada por Pío V en Trento, sí. Hasta entonces se profesaba prometiendo los votos de castidad, obediencia y pobreza. El cuarto voto de clausura, no. Cuando esta les fue impuesta (lo que a las canonisas del Santo Sepulcro de Zaragoza les pareció inaceptable y sin respeto a lo profesado, viéndose desamparadas si les cortaban sus comunicaciones fuera), ya no quedó más remedio que acatarlo o revelarse (como lo hicieron) y prolongar en el tiempo una serie de pleitos que no acabaron hasta que las religiosas más antiguas, que no habían prometido dicho voto a su entrada, fueron falleciendo y las nuevas entraban acatando la observancia, vivir «encerradas» y aceptando una vida apostólica de oración muy intensa (de acuerdo con la Liturgia de las Horas) complementado con la *lectio* divina que iba a ser su mayor ocupación.

Habría que esperar a que otro Concilio, el Vaticano II (1962-1965), y otros papas, Juan XXIII y Pablo VI, iniciaran la apertura de las clausuras y que los viejos tiempos llenos de sacrificio y mutismo se convirtieran en la cara opuesta caminando hacia posiciones flexibles y universales en espacios abiertos para las religiosas que estaban dentro y para los laicos desde fuera que querían entrar a participar con ellas de liturgias (algunas procesionales) en las que lo importante no era tanto el rezo como la meditación y el silencio.

Sin embargo, hasta que no se publicó la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985, de 25 de junio, con la figura de Bien de Interés Cultural referida a Patrimonio Etnográfico, no se empezaron a proteger las actividades arraigadas y transmitidas consuetudinariamente y en peligro de desaparecer, ni todo lo que era expresión relevante de la cultura tradicional en sus aspectos materiales, sociales o espirituales. Esto ya dio pie a que la Etnografía, con su metodología y los etnógrafos con nuestras posibilidades de describir, comparar e interpretar, intentáramos acercar

nuestra mirada al «otro», para estudiar en las clausuras conventuales los objetos, las actividades, los usos y prácticas en sus espacios, los gestos, las vivencias espirituales y litúrgicas, el silencio, las historias de vida de sus protagonistas, sus maneras de vivir según el carisma de las distintas «Reglas», las expresiones orales, los cantos y alabanzas, los valores de carácter etnológico conservados a través de los ritos, las costumbres y hábitos, los relicarios, las canastillas espirituales, etc., explorando su topografía interior, con la absoluta seguridad de que lo cotidiano tenía el mismo valor que lo artístico. Los etnógrafos triangulamos nuestra investigación 1. Inventariando y catalogando la cultura material (las piezas); 2. Accediendo a los documentos históricos que hayan quedado por escrito en los archivos; y 3. Recogiendo las informaciones orales que nos facilitan las religiosas. O sea: objetos y sus usos; legajos, manuscritos, recibos, cartas, libros de cuentas, libros de gestis, etc., que lo confirman; y vivencias, costumbres, vida comunitaria..., recordadas y narradas por ellas mismas. Si a todo esto, añadimos las informaciones gráficas (cuadros, dibujos, acuarelas, estampas, fotografías) o sonoras que también se conservan, no solo estudiaremos las piezas o la cultura material, sino que, mediante las conversaciones, podemos reconstruir a través de los recuerdos y la memoria, el patrimonio inmaterial y todo lo que configura la intrahistoria de la vida conventual.

Por tanto, lo que desde ya hacía unos años antropólogos-etnógrafos habíamos puesto en marcha, pronto lo comprendieron los organismos culturales mundiales observando que, además de la cultura material, había una riqueza intangible en esos conocimientos, actividades y formas de vida que se aprendían, se entregaban y transmitían de unas personas a otras (en este caso de unas a otras religiosas), lo que conllevaba un «conjunto de tradiciones, técnicas, costumbres y saberes, heredados de una generación a la siguiente». De modo que la Unesco en 2003 aprobó la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Espaldarazo para que, ya sí, los etnógrafos hayamos entrado en las clausuras con la misma legitimidad que lo han hecho otros colectivos. Porque, además, estamos ante un patrimonio vulnerable: religiosas muy mayores y falta de vocaciones.

No es posible entender los espacios conventuales si no se estudian las formas de vida de las hermanas y su observancia religiosa. De ahí que, para explicar el patrimonio etnográfico de este lugar de espiritualidad femenina, lo he bordado: 1. Teniendo en cuenta lo dejado por escrito en algún *Diario* personal o conociendo cómo eran las veinticuatro horas de un día de sus vidas a través de sus palabras; 2. Estudiando la materialidad de los objetos situados en su contexto espacial junto a noticias

de archivo u orales; y 3. Considerando las materias primas de que están hechas las piezas y su procedencia. Entremezclándolo, intento mostrar lo más importante y contaré parte de lo que estas canonesas han sabido guardar y proteger.¹

Patrimonio etnográfico

En el convento del Santo Sepulcro (en adelante, SS) se ha conservado un importante volumen de objetos por razones que conviene indicar para saber sus procedencias y por qué están aquí.

1. Objetos para las necesidades de la vida cotidiana (recipientes, utensilios de cocina, de conservación de alimentos, limpieza, sueño...); para rezar y cantar; para trabajar; y hasta para morir. A este grupo pertenecerían también algunas piezas que no han llegado íntegras hasta la actualidad, sino fragmentadas, pero reconocibles para saber para qué sirvieron o en qué se utilizaron que, procedentes de mediados del siglo XVII, enlazan con las decimonónicas y posteriores que se han guardado.

2. Algunas canonesas cuando la muerte se acercaba, se entregaban entre ellas, cosas personales por deseo expreso, que también se han conservado (relicarios, abanicos,² etc.).

3. Es costumbre de la congregación que cartas, poesías, fotos o escritos de canonesas difuntas se los retirase la hermana enfermera y los pasase al archivo, donde se han guardado. Lo mismo que se ha hecho

¹ A día de hoy, varios espacios han dejado de ser operativos, otros han desaparecido o bien cumplen otros cometidos. Objetos que estuvieron repartidos por determinados lugares donde cumplían su función, hoy han sido recogidos en espacios más seguros a la espera de poder ser exhibidos o ya lo están en cocina, refectorio, «pasetes».

² Las *Constituciones* no permiten el uso de abanicos (al menos en determinados espacios del SS). Pero se conservan cinco (doy sus Números de Inventario General, en adelante NIG: 00160-00164). Hay que pensar en el calor asfixiante de Zaragoza, llevando el hábito de tiempos pasados, o el calor insufrible de los «sofocos» de la menopausia, y eso, quizá, los hizo pasables en las celdas o durante los recreos. Pero «Al coro como lugar dedicado para las divinas alabanzas se tenga gran respeto, no solo guardando en él perpetuo silencio, sino asistiendo con toda santidad, decencia y compostura, así en hábitos como en personas, no llevando abanicos, ni guantes [...]» (VALSORGA, P., *Copia de las Constituciones del Real Monasterio del Santo Sepulcro de la Ciudad de Zaragoza*, 1802, p. 6). El abanico (NIG 00163) presenta en el anverso del «país» una escena galante de columpio y un ramo de flores en el reverso; varillaje de marfil calado decorado con técnica «grillé»; un estuche que indica dónde fue adquirido (Antonio Hernández / Sucesor de Tejada, Arenal, 4 / Madrid); y precisa, con su firma, quién fue su propietaria (Pilar Benavent que, de acuerdo a una foto (cliché 1562) de Juan Mora Insa realizada entre 1924-27 (RINCÓN GARCÍA, W., «Imágenes del ayer. Fotografías de Juan Mora del Monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza», *Anástasis*, n.º 4, 2002, pp. 17-45, espec. pp. 38-39), la persona señalada con el n.º 1 sobre su cabeza lleva por nombre sor María del Pilar Benavent. El *Libro de Defunciones* indica que hizo sus votos solemnes el 23 de noviembre de 1918. No está enterrada en el Santo Sepulcro. Murió hospitalizada durante la guerra civil en Reus y su abanico quedó aquí. SÁNCHEZ SANZ, M.ª E., «De cinco abanicos en el Monasterio de la Resurrección de Zaragoza. El valor de lo superfluo», *Anástasis*, n.º 10, 2018, pp. 47-61, espec. pp. 56-57.

JUEGO DE DESAYUNO (TC 100)

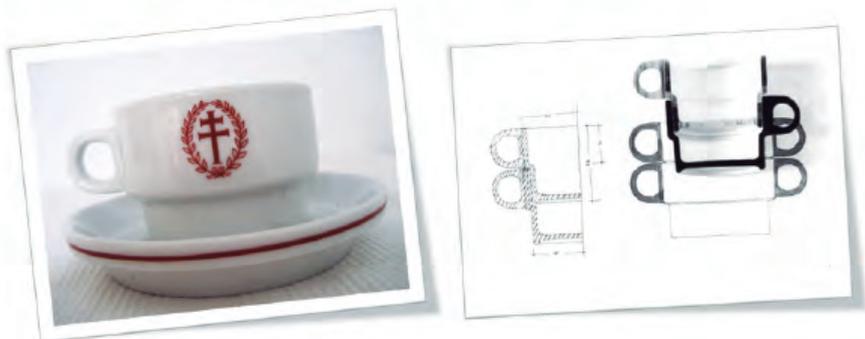


Fig. 1. Juego de desayuno de sor Gemma Meddens. Detalle de la «vajilla apilada» (TC 100) diseñada por Hans Roericht en 1959. Fotografía: autora, 2015.

con misales, breviarios y libros de coro. Cruces, figuras, tijeras u otros regalos recibidos se devolvían a las familias, pero estas, muchas veces, los dejaban en el SS.

4. Han quedado piezas sueltas de vajillas cuando, por necesidades económicas, las canonesas se vieron obligadas a alquilar algunos cuartos del monasterio como zona de guardamuebles (entre 1925-1968) a familias de militares destinados a otras ciudades, y dentro de dicho mobiliario, había loza y porcelana que sus propietarios al volver a recogerlos, ya no quisieron, y se quedaron en el SS (tazas, jarrones, floreros, fuentes o platos descabalados).³

5. El SS de Zaragoza ha estado (y sigue) muy vinculado con los priorados belgas lo que ha provocado que varias religiosas de los Países Bajos hayan pasado temporadas aquí: sor Gemma Meddens vino en 1964, fue priora, y trasladada poco antes de morir por su familia a Turnhout (para que falleciera allí) en septiembre de 2008 y se trajo con ella objetos personales (de lectura, música, juegos de desayuno⁴ o utensilios de cos-

³ De ahí que hayan quedado porcelanas de Arzberg, Eisenberg, Schwarzenhammer, Waldehof (Alemania), Choisy-Le-Roy, Limoges, Luneville, Sarregemines (Francia) o Königszelt (Polonia). SÁNCHEZ SANZ, M.³ E., «Lozas y porcelanas del mundo en el Monasterio de la Resurrección de Zaragoza», en *La Orden del Santo Sepulcro, VIII Jornadas Internacionales de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2019, pp. 177-194.

⁴ Sor Gemma se trajo su juego de desayuno (NIG 00878/A-B), taza y plato y quedó aquí [fig. 1]. Se trata de una «vajilla apilada» (TC 100) diseñada por Hans Roericht como Proyecto final para la Escuela de Diseño de Ulm (Alemania) realizado en 1959 y producida por Thomas Rosenthd desde



Fig. 2. Cestillo «enrejado» de mimbre pelado hecho por una canastera gitana. Fotografía: autora, 2013.

tura),⁵ que han quedado en el SS; realizaron piezas que se siguen usando (las de Damiana Claesens); sor María Hereswitha revisó el archivo; y sor Stephana Adriansen vino a enseñarles Canto Gregoriano y dejó dibujadas a varias canonesas en sus faenas diarias, láminas que se guardan.

6. Se tiene cierta certeza que varias de las piezas de cestería conservadas fueron compradas a canasteras gitanas del Boterón que pedían limosna a la puerta de la iglesia o donadas por ellas (NIG 00562) [fig. 2].

7. Laicos, amigos, familiares de las religiosas, además de sacerdotes y misioneros destinados en diferentes países del mundo, les han traído como recuerdos o como regalos, cerámicas y belenes de barro, de

madera, textiles, de fibra vegetal...

8. Durante el siglo XX han tenido lugar ciertas conmemoraciones que casi siempre se han oficializado con reproducción de cerámicas o de azulejos.

9. Por su vinculación con Jerusalén conservan objetos utilizados en la iglesia ortodoxa como un Antimension (NIG 00975), candelas (NIG 00980), velas para prender la llama del Fuego Sacro (NIG 00982) y otros.

10. Algunas piezas artísticas han servido de inspiración para elaborar otras de tipo popular: el Cristo yacente de la cripta de la Sala Capitular le ha permitido crear, a un vecino del barrio del Boterón, una figura articulada de Cristo muerto (NIG 00986) de apenas 25 x 7 cm, en madera de olivo.

1962 hasta 2006. La comunidad de canonesas de Turnhout (Bélgica) encargó este modelo para sus tazas, porque se apilaban y reducían espacio al guardarse. Sor Gemma también impuso un tipo de recipientes (NIG 00956/A-J) elaborados en Betschdorf (Francia) para usarlos como saleros porque se usaban en el convento de donde ella procedía.

⁵ Conservan un «portabobinas» (NIG 00153), o un Cuadernillo de labores para bordar a punto de cruz (NIG 01129).

Cultura material

Las desamortizaciones decimonónicas desbarataron casi por completo las clausuras femeninas de vida contemplativa. La penuria económica supuso que las religiosas hicieran frente a la vida buscándose ocupaciones y trabajos manuales que pudieran compaginar con el coro y la liturgia. En el SS salieron adelante alquilando espacio para guardar muebles, vendiendo huevos, o terminando rosarios. Pero se necesitaba algo a largo plazo en lo que pudieran poner su empeño casi todas las hermanas.

De modo que, desde mediados del siglo XIX pensaron y pusieron en marcha una Sala de Labor para todo lo relacionado con la costura y los zurcidos, los bordados, los encajes, o cortar y patronar indumentaria litúrgica (por ejemplo, casullas). Este trabajo lo combinaron con el lavado de ropa. La misma que salía bordada del monasterio hacia casas de familias adineradas, volvía a entrar en el SS cada una o dos semanas para ser lavada por las canonesas. Que después planchaban (o rizaban y encañonaban en el caso de otras prendas), dejándolas impecables sobre bandejas de mimbre (NIG 00718-00721) hasta que venían a recogerla. Se confeccionó la indumentaria de los clérigos de la Seo, pero también se repasaba y se planchaba sobre tablas distintas (NIG 00564-00570), con diferentes planchas (NIG 00210-00212, 00450-00454) y plancheros (NIG 00455-00457), y con tenacillas (NIG 00222-00242) se rizaba. Trabajaron así casi un siglo. Ajuares (sábanas y almohadones, mantelerías y servilletas, toallas, canastillas, bolsitas de peines, bolsas para pan o para revistas), bordado de iniciales, trajecitos y capotas de cristianar, faldones de bautismo, pañuelos de primera comunión, casullas, o los propios ornamentos litúrgicos para las celebraciones en el SS, dieron para mucho trabajo. No fue raro que, en el último capítulo del año, la priora, al designar los «cargos», nombrara a tres o a cuatro directoras de labores acompañadas por más de diez o doce canonesas todas ellas implicadas con la costura, los hilos, los bordados y los bolillos. Eso conllevó a que hoy exista una buena colección de utensilios relacionados con estos trabajos y de restos de materias primas necesarias para ejecutarlos, que se conservan tal cual quedaron cuando se clausuró la Sala de Labor. Debieron empezar a coser y bordar, no obstante, desde fines del siglo XVIII. Buen ejemplo de ello es el interesante número de «dechados», varios con fecha (desde 1820) y firmados (NIG 00170-00192) [fig. 3], en los que «escolanas», novicias o religiosas «de coro» se ejercitarían en bordar símbolos religiosos, números, letras para elaborar abecedarios (y marcar la ropa), y con los que, de paso, aprendían a leer y escribir. Opción que no tenían muchas mujeres



*Fig. 3. Dechado magistral bordado por Rosa Moreno, fechado el 8 de mayo de 1832.
Fotografía: autora, 2012.*



Fig. 4. Palia bordada sobre tul para cubrir el cáliz. Fotografía: autora, 2022.

en la vida civil.⁶ A medida que su formación estuvo a punto, también zurcían prendas con una precisión extraordinaria. Los eclesiásticos necesitaron tener en condiciones sus albas y roquetes y ciertas aplicaciones en los mismos (encajes y puntillas) para lo que las religiosas se adiestraron en el manejo de los bolillos. Con la costura y confección, atendieron las necesidades de canónigos y sacerdotes de la Seo, de la basílica del Pilar o de otras parroquias, elaborando indumentarias litúrgicas (sobre todo casullas).⁷ Con los sobrantes que les quedaban de los brocados de esas casullas o de otras telas o tules, cortaban y bordaban los ornamentos litúrgicos: cortinillas del sagrario (NIG 00795-00800), conopeos (NIG 00803-00812), manteles de altar o los de la eucaristía sobre el altar (hijuelas (NIG 01222-01225) para cubrir la hostia en la patena, palias (NIG 01221 [fig. 4], 01226-01229) para poner sobre el cáliz, purificadores para limpiar y secar ese cáliz, la patena y el copón durante la celebración de la misa). Ellas mismas se confeccionaban sus hábitos y se hacían sus colchones de lana para dormir, vareándolos cada verano y cosiéndose las fundas. Aunque el trabajo pudiera parecer relajado, las horas que permanecían dentro de esa Sala, habían de trabajar en silencio. Todavía recordaban con satisfacción que cuando en una jornada trabajaban mucho se les concedía como premio un día de asueto precisamente al día siguiente de jornada tan laboriosa que, sobre todo, lo disfrutaban yendo al Mirador desde donde podían ver el paisaje y río Ebro. Esta Sala de Labor duró hasta 1967, cuando sor Gemma cambió esta forma de vida por la de una Hospedería. Pero tantos años de trabajo y tanta faena tan distinta ha dejado una colección de objetos muy amplia: desde la propia documentación en orden a facturas, albaranes, letras y cartas en las que encargaban telas, cabetes, talcos, etc., hasta todo el instrumental empleado en cada tarea, así como los materiales que ya no fueron trabajados. Han quedado costureros, agujas, punzones, acericos bordados, alfileteros de madera de boj, encina o nogal torneados con tapa a rosca. Uno muy ingenioso (NIG 00621) trabajado en hueso con forma de sombrilla cerrada, compuesto de tres piezas desmontables, y con una lupa (se ve la Concha de San Sebastián).⁸

⁶ Para una visión completa remito a SÁNCHEZ SANZ, M.^a E., *La Sala de Labor de las canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza. Su patrimonio material e inmaterial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2023.

⁷ En algunas temporadas fue tal la pobreza económica del SS que se dio el caso que cuando profesó alguna religiosa, se le pidió a su familia que en vez de ser blanco el traje, que lo fuera de color morado (momento litúrgico del Adviento), o verde (Tiempo ordinario), porque así, podrían aprovechar la tela después para hacer casullas. Las familias no lo consentían y pagaban el traje blanco y además la casulla.

⁸ En Londres existieron unos alfileteros como este del SS que tenían «la forma de un diminuto paraguas cerrado, hecho de hueso, con una mirilla en miniatura en el mango (llamado el visor de Stanhope por su inventor, lord Charles Stanhope), donde podían verse imágenes turísticas como

Es llamativo también el «portabobinas» (NIG 00153) que debió llegar con una de las canonesas belgas, que además de acoplarse en él los hilos de colores, lleva una copa que hacía con una almohadilla las veces de acerico donde guardar el dedal y pinchar agujas y alfileres. Han quedado varios dedales, y hasta un total de 20 tijeras con varios formatos y todas de un acero alemán de excelente calidad. Imanes para recoger alfileres, 7 huevos de zurcir de madera de haya. Bastidores de bordar hasta un total de 22 en condiciones y otros varios deteriorados, con la característica de llevar escrito cada uno el nombre de la religiosa que lo usaba. Y las «brocas» de los bastidores rectangulares y grandes, empleados para bordados con hilos metálicos (dorados o plateados) de los que han quedado varios carretes. Se conservan infinidad de hilos de seda, de todos los colores, en ovillos, madejas, bobinas y restos en cartoncitos, de las mejores marcas del momento. Queda una devanadera (NIG 00588). Guardan varios cuadernillos de labores con diferentes puntos de bordados, ganchillo y Guipure d'Irlande. Se han conservado 55 papeles de calco (de seda) con multitud de dibujos para bordar y rodillos y tambores-sello para bosquejar cenefas sobre los embozos de las sábanas (NIG 01045/A-O). La devoción a la Virgen del Carmen, al Sagrado Corazón de Jesús y a algunos santos, les llevó a las canonesas a trabajar en la confección de escapularios con un proceso artesanal, aunque en cadena, desde que adquirían los pliegos o las láminas de algodón conocidas como «hojas de a 100 imágenes» [fig. 5] (traídas de editoriales parisinas: Bouasse-Lebel et Massin, L. Turgis, Lamarche), cortar una a una, pegarlas a un cartoncito, recortar la franela del color obligatorio, coser los costados dentados, preparar los cordones a medida, hasta coser todo a punto de ojal. Han quedado bastantes acabados y otros cuantos en fase de elaboración. Lo mismo que ocurrió con los «detentes», muy solicitados por las madres de los soldados durante la guerra civil para ponerlos sobre el corazón con el mensaje «detente bala». También los hay acabados y por terminar. Han quedado cuatro «evangelios de los niños». Estos no los elaboraban, los regalaban, pero siempre a conocidos o familiares.⁹ Por lo que a los encajes se refiere, en el SS han quedado más de un millar de bolillos, ocho mundillos y hasta un total de 112 cartulinas o «picaos» sobre los que trabajarlos. Tres religiosas se especializaron en esta labor: sor Rosa Azara Pena, sor Josefina Gil Larrauri y sor María Jesús Fraguas Alfaro. Por lo que al ganchillo se refiere se conserva un alba con sus manguitos (NIG 01201-01202/A-B),

el Crystal Palace, que albergó la Gran Exposición» [de 1851]. LUTZ, D., *El gabinete de las hermanas Brontë. Nueve objetos que marcaron sus vidas*, Madrid, Siruela, 2017, p. 68.

⁹ Hoy se hace una «Bendición de los bebés y mujeres embarazadas» en fecha próxima a San Nicolás de Bari.



Fig. 5. Láminas de algodón conocidas como «hojas de a 100» empleadas para hacer escapularios (enteras, recortadas y en paquetitos de a 33 hojitas ¿simbólicamente la edad de Cristo?) para elaborar diferentes tipos de escapularios. Fotografía: autora, 2022.

elaborados hacia 1963 por sor Josefa Bayo Albiac cuando tenía 80 años, a base de cientos de rosetas con el hilo más fino existente.

Sin embargo, este trabajo no fue suficiente para mantener el convento y alimentar al número de religiosas que lo habitaban en ese tiempo. Fue necesario simultañarlo con un pequeño Obrador de elaboración de hostias para comulgar. Fueron fundamentales sor Josefina Buisán, sor Josefina Gil y sor María Jesús Fraguas. Duró casi un siglo. Aprovechando un cuartito en la panda occidental del claustro bajo, se comenzaron a atender encargos relacionados con la elaboración de sagradas Formas para celebrar la eucaristía que, desde las parroquias de buena parte de Aragón (115 pueblos), Navarra (1) y de las provincias de Soria (2), Guadalajara (2) y Tarragona (6) les hacían los párrocos para atender a sus feligreses y al propio celebrante.¹⁰ Queda la tinaja donde se «serenaba» el agua con que se mezclaba la harina cernida con un cedazo (NIG 00731) para hacer la pasta, una harina que, a temporadas, era regalada en sacos por la familia de sor Rosa Azara que tenía campos de cereal en Farlete (Zaragoza) y que se correspondía con harina de primera calidad, la «flor», necesaria para hacer pan eucarístico y para que las mismas canonesas se hicieran su pan de cada día. El instrumental con que se cocía la masa era el «nieblero» (NIG 00733) [fig. 6] y posteriormente el «hostiero eléctrico» (NIG 00734) a modo de tenazas, que llevaban grabadas las formas redondas de las hostias con cruces en la zona central y en dos tamaños: grandes (las de consagración para los sacerdotes) y pequeñas (las que comulgan los fieles). Cuando se enfriaban las cortaban una a una (NIG 00736-00738), hasta que aparecieron los cortadores a troquel (NIG 00739-00743), y los cortaformas (NIG 00744-00748) dotados de cajón donde iban cayendo. Se conservan cartas de encargos, listados de las localidades desde las que se solicitaban, la contabilidad (NIG 00756) y las cajitas (NIG 00757) y papeles de seda con que se recubría, en decenas, el pan de oblación o eucarístico que enviaban a través de Correos.

Otra fuente de ingresos consistió en la terminación de rosarios de pétalos de rosas que los cartujos de Aula Dei les traían para ensartar y engarzar entre sor Resurrección Beasain Biurrún y sor María Pilar Palacios Oca que le daba alambre y bolitas. Nunca supieron el secreto de cómo conseguían el perfume extraído de los cientos de pétalos de los rosales plantados.

Trabajaron en unas fichas de ajedrez, franquearon cartas... Trabajaron mucho...

¹⁰ SÁNCHEZ SANZ, M.^a E., «La elaboración del pan eucarístico en el convento del Santo Sepulcro de Zaragoza, hoy monasterio de la Resurrección», *Temas de Antropología Aragonesa*, n.º 21, 2015, pp. 5-56.



Fig. 6. «Nieblero» para cocer la pasta de las hostias. Fotografía: autora, 2014.

Hasta que, en 1982, a través de un acuerdo entre la Conferencia Episcopal y el Estado español se llegó a un acuerdo para que las religiosas pudieran cobrar una pensión al cumplir los 65 años. Eso remedió medianamente su situación económica porque para entonces ya había bastantes religiosas que habían cumplido con creces esa edad.

La topografía interior desentraña algo de esta cultura material que está dispuesta en los espacios definitivos donde hoy se muestra al público. Otros objetos, están guardados hasta que se vayan creando nuevos puntos de exhibición. La cerámica está muy presente entre los recursos expositivos que hoy se exhiben en el SS. En la visita de la muralla que conduce hacia la cocina («los pasetes»),¹¹ pueden verse ánforas romanas, fragmentos de cerámica árabe esmaltada y piezas de cantarería, fechadas a mediados del siglo XVII, que proceden de excavación arqueológica y que, es evidente se deben corresponder con piezas del convento que, posible-

¹¹ ITURRICH A BENITO, S., «Visita guiada Muralla interior. Los pasetes del monasterio y las murallas de la ciudad del monasterio de canonisas del Santo Sepulcro de Zaragoza», *Anástasis*, n.º 14, 2022, pp. 51-74.

mente inservibles por rotura, fueron desechadas. Excavadas y estudiadas por M.^a C. de Miguel fueron dadas a conocer en 2019.¹² Varias están relacionadas con el agua dado que se trata de botijos, jarras, cantimploras, e incluso botijos de engaño, que no están vidriadas lo que favorece la transpiración y que el agua se enfríe. Necesario para los veranos abrasadores de Zaragoza. Apareció también una «bucarina», del mismo barro que la jarrita que una sirvienta le ofrece a la infanta Margarita en el cuadro de *Las Meninas* pintado por Diego Velázquez en 1656, barro muy poroso que acelera la evaporación, enfría su contenido, y refresca el ambiente. Beber agua fresca tras una taza de chocolate es una costumbre muy española.¹³ El resto es cerámica esmaltada y fragmentos de platos que, al igual que otros monasterios zaragozanos como el de Santo Domingo (marcada su vajilla conventual con Sto. Domingo y la de la enfermería con Enferm.^a y una estrella para llevar un sistema higiénico que evitara contagios) o el de San Juan de la Peña igualmente con platos marcados con S. J. en color azul que guarda el Museo Provincial de Huesca, también el SS tuvo platos de vajilla diaria en cuyo centro, con decoración en azul cobalto, se leía [S]pulg.^o. Además, aparecieron: agujones para sujetarse la toca y una despabiladera para cortar las partes que se han consumido de las velas.

De aquí, se pasa a la cocina [fig. 7]¹⁴ donde se ha dispuesto una parte de la cerámica conservada que se ha ido repartiendo de acuerdo a la función que cumple. Hay un lote de cinco orzas de formato globular y tamaño muy parecido, con tres asas de orejeta, pero con usos diferentes. Las tres primeras (NIG 01108-01110) están vidriadas por dentro y por fuera. El labio de la boca inclinado hacia el exterior deja espacio para poder tapar la vasija con papel de estraza mediante algún cordelillo como medida protectora e higiénica. Generalmente servían para guardar la mantanza o conserva del año. Por eso se las llama «orzas mondongueras».¹⁵

¹² MIGUEL MILLÁN, M.^a C. de, «Cerámicas del siglo XVII del Monasterio de la Resurrección de Zaragoza», en *La Orden del Santo Sepulcro, VIII Jornadas Internacionales de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2019, pp. 105-119.

¹³ Pero en el siglo XVII esta cerámica se comía (Seseña llamó al hecho «bucarofagia» pues las jóvenes de la época masticaban pequeños trozos que pensando les ayudaba a conseguir una piel pálida de moda entonces, les producía reducción de glóbulos rojos, anemia con efectos en la menstruación y obstrucción de las vías excretoras. SESEÑA, N., *El vicio del barro*, Madrid, El Viso, 2009).

¹⁴ Con dos tipos de fuego: hogar bajo adosado a la pared y hogar alto y exento por los cuatro lados («poyo»), con gran losa de piedra para brasas, dos hornillas con enrejado (que se han perdido) y bocas al frente por donde sacar la ceniza y avivar el fuego con bufador o soplillo. Abajo, dos arcos para acumular piñas o leña menuda. Todo bajo una gran campana.

¹⁵ Entre esos objetos personales, como las poesías que se quedaban en el SS, se guarda una, «Los gatos del convento» (Archivo del Monasterio del Santo Sepulcro [AMSS], _I.81.49.01), que hace alusión a cómo, en un día de matacía, cuando terminaron de embutir el mondongo y las religiosas de obediencia marcharon al coro, al gato «Royo» le ocurrió lo siguiente: [...] «Solo la Hna. Josefa / que en la cocina servía / vio la guerra que consigo / el pobre Royo tenía. / Llevado del dulce néctar / del morcillero licor, / ignorando le aguardaba / mortal y postrer picor, / tragóse entre las piltrafas



Fig. 7. Vista general de la cocina. Fotografía: autora, 2021.

Pudieron servir también para almacenar otros alimentos. Tobed contó obradores donde los alfareros hicieron orzas semejantes. Y esta localidad tenía cierta vinculación con la Orden del Santo Sepulcro. Las otras dos orzas (NIG 01111-01112), vidriadas también, contienen gran cantidad de cal acumulada difícil de limpiar. Esto hace pensar que pudieron ser usadas para guardar huevos a fin de solventar la falta de ellos en los momentos en los que las gallinas no los ponen. Para hacer reserva, con luna menguante, se colocaban en una orza, con una disolución de cal en proporción de 105 gramos de cal por cada litro de agua (lechada). Y como solía posarse parte de la cal, era corriente poner entre algunas capas una arpillera que impidiera que este sedimento se pegara a los huevos. Otra forma consistió en echar una capa de ceniza de dos dedos en el fondo de una orza, asentar allí los huevos con la punta para arriba, poner otra capa de ceniza que subiera dos dedos sobre las puntas, colocar nueva tongada de huevos y así, sucesivamente hasta llenarla. O guardarlos entre paja. La orza la guardaban en sitio fresco y seco y los huevos así se mantenían una temporada. Por otra parte, sabido es que las gallinas no ponen huevos por igual durante todas las estaciones del año, a partir del otoño disminuyen, por lo que se hacía necesario guardarlos en esas orzas para cuando no había. Pero hacia mediados de enero («Para san Antón, gallinita pon; Para san Antón, huevos a montón») las gallinas vuelven a poner y más en la primavera coincidiendo con la Cuaresma (cuando se hace una gran ingesta de huevos para las viglias de los viernes y después para hacer las «culecas» o roscas de pascua). Las canonesas también se

/ que formaban su ración / la aguja de las morcillas / con su funesto algodón». Todo acabó bien, porque la hermana Josefa bajó de su celda a la cocina un cuadro de san Blas y el «Royo», terminó por deshacerse de la aguja, ya que más adelante la poesía prosigue: «Desde lo expuesto a estas fechas / pasó un año menos mija / y el gato Royo está hecho / una verdadera alhaja».

vieron obligadas a recurrir a la venta de huevos cuando las necesidades económicas acuciaban. Según consta en su último Libro de Gestis: «el 10 de noviembre de 1941 se terminó de arreglar el hermoso gallinero que con toda clase de comodidades nos costó la «Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza». Y no solamente nos arregló el gallinero, sino que nos mandó de su granja setenta y cinco pollas hermosas a punto de poner».¹⁶ Además, se conserva en el Monasterio documentación gráfica que ratifica la existencia de varias gallinas en el mismo. Se trata de un dibujo (lámina 17) realizado en 1967 por sor Stephana Andriassen que representa a sor Josefina Gil con nueve gallinas en el corral donde se aprecia también un bebedero de piedra. Este corral estaba situado en el jardín interior del monasterio. La bancada que se ve en el dibujo era el nidial que ya desapareció.¹⁷ Se conserva también una fotografía de sor Gertrudis Mellado (ca. 1970) atendiendo a los pollos. Hay una mielera vidriada (NIG 01102) en color amarillo por dentro y por fuera, decorada con tres chorretones verdes. Leve cuello y boca exvasada para poder taparla con papel de estraza atado con cordelillo y no dejar entrar insectos. Vidriada como medida higiénica para que la miel, pegajosa, no la absorbieran las paredes y permitir una rápida limpieza con solo introducirla en agua templada. Posiblemente fue elaborada por Ismael Mora con alfar en el barrio de Obradores de Manises. Quedan dos botijos de barro blanco (NIG 01064-01065), de los que al «sudar» hacen agua fresca y a los que antes de usarlos había que «curarlos» llenándolos con una mezcla de agua y anís que debía reposar durante una o dos semanas. Quedan tres cántaros, uno posiblemente de Illueca (NIG 01103). Y un barreño o «terrizo» de Lumpiaque (NIG 01068) obra de Máximo Vicente que tuvo alfar abierto hasta 1960.¹⁸ Vendían en Zaragoza a través del almacén de vajillería que Mariano Naharro y luego su hijo Lucio tuvieron en la calle Predicadores, 67 de la capital aragonesa donde pudo adquirirse. Estos proveedores trabajaron entre 1943 y 1956. Un lote de tazas de té (NIG 00998/A-E), seguramente de las que quedaron cuando los militares retiraban los muebles aquí guardados, fueron reutilizadas por sor Bernarda Zozaya en la cocina cada vez que hacía albóndigas. Con la 00998/E las redondeaba para darles forma y evitar hacerlo con las manos. Se conservan unos platos-huevera (NIG 00997/A-B) que fueron usados por sor Gemma Medens que padeció de problemas en el estómago y tenía que tomar huevos pasados por

¹⁶ AMSS, _1.44.3, p. 144.

¹⁷ SÁNCHEZ SANZ, M.^a E., «Dos colecciones de dibujos conservados en el Monasterio de la Resurrección de Zaragoza vistos desde la etnografía: vida en clausura y religiosidad», *Temas de Antropología Aragonesa*, n.º 23, 2017, pp. 137-204.

¹⁸ ÁLVARO ZAMORA, M.^a I., *Alfarería popular aragonesa*, Zaragoza, Pórtico, 1980, p. 145.

agua como parte de su régimen de comidas. En madera, su hermano le elaboró otras seis (NIG 01003/A-F). Objetos presentes en la cocina son un arca de madera para la harina (NIG 01067), cestillos de mimbre para patatas y verdura, una caracolera, cazos y calderos, candil, velón (NIG 01071) y palmatoria para alumbrar, damajuanas de cristal para líquidos, un tostador de castañas (NIG 00835) y una zafra (NIG 01128) donde guardar unos 80 litros de aceite. Sor Josefina Buisán era la encargada de hacer el trasiego: se hacía un nudo en la correa del hábito y se iba a otros quehaceres. El nudo le recordaba que había de volver a ver si la operación había acabado. Hay también dos cántaras de leche (NIG 01097-00198). El SS contaba con una vaca llamada «Estrella»,¹⁹ que solo se dejaba ordeñar por sor Josefina Gil, leche que desayunaba la comunidad de religiosas. Un tajo para partir carne, varios tenedores y cucharones de madera, algunos sistemas de medidas de hojalata (NIG 01127), dinamómetros (NIG 00857-00858), una balanza de dos platillos o «libra» (NIG 00859), completan este espacio.²⁰ De la cocina era responsable la Procuradora. Cada sábado trataba con la Despensera y la Cocinera las raciones para la semana siguiente. Y era quien disponía que las hermanas de obediencia cumplieran con sus obligaciones y que todo estuviese preparado «con buena sazón y mucha limpieza» para pasar al refectorio en los tiempos establecidos.

El refectorio medieval está ambientado con mesas, bancos, unos platos hondos y llanos (NIG 01013/A-F) de la Fábrica Ibero Tanagra de



*Fig. 8. Molde para galletas.
Fotografía: autora, 2012.*

¹⁹ Asegura la existencia de la vaca otra pieza (NIG 00752) llamada «almohaza» cuya misión era limpiarle el lomo.

²⁰ Aunque no están expuestos, se conservan 5 moldes de madera para hacer galletas [NIG 00153-00154, 00823-00824, 00864 (fig. 8)] y uno metálico para hacer rosetas fritas (NIG 01049) que usaban por necesidad. Sor Bernarda Zozaya contaba que hacía 1920 preparaban dulces porque tenían que hacer gran cantidad de ellos para obsequiar a los médicos o a las gentes benefactoras del Monasterio. Y como los achaques y las enfermedades no paraban entre las religiosas más ancianas, se iba incrementando también el número de agradecimientos y, por tanto, se fue multiplicando la cantidad de dulces a hacer a medida que pasaban los años. Pero la comunidad no se especializó en repostería.



Fig. 9. Jarritas para votaciones. Fotografía: autora, 2015.

Santander, fuentes y jarras de agua, de Manises, aunque la decorada con un ramo de flores (NIG 01018), en el solero presenta las iniciales V M D o V M O. J. Pérez Camps (2001) (citado por J. Coll Conesa) atribuyó nombres a un nutrido número de marcas, entre ellas la que aparece en esta jarra: V M D, de la que dice: «Vicente Martínez Díez, nacido en Sevilla en 1838 y documentado como fabricante de Manises hasta 1910». Si las iniciales fueran V M O este mismo autor indica que se trataría de «Vicente Mora Osca, nacido en 1842 y documentado hasta en el anuario Bailly-Bailliere de 1898».²¹ En este refectorio se encuentran tres vitrinas mostrando manuscritos, breviarios, varias estampas devocionales extraídas de los misales de las religiosas que tras su muerte quedan en el SS, litografiadas, con orlas caladas, del siglo XIX; relicarios; jarritas de votación (NIG 00820-00821) [fig. 9] para cada tres años elegir priora o para

²¹ COLL CONESA, J., *La cerámica valenciana (Apuntes para una síntesis)*, Valencia, Asociación Valenciana de Cerámica, 2009, p. 215.

sacar adelante algunas propuestas utilizando bolitas de madera blancas o negras,²² llaves (NIG 00836-00846) y otros varios objetos.

Debajo de este refectorio se encuentra la bodega con un total de nueve tinajas, algunas «cercilladas», otras lisas y algunas con tapadera de madera. Esta cubrición fue propuesta por Juan de Rebolledo y Palafox en 1614 para que no cayesen arañas ni inmundicias.

Cultura inmaterial

Las informaciones orales facilitadas por las actuales canonesas permiten comprender e interpretar mejor lo que no siempre está a la vista. Lo que nos dicen los lugares, los rincones, aunque ya no estén las personas.

Siguiendo la topografía interior nos encontramos unos espacios por los que el cuerpo y la mente se mueven de forma simbólica. Para las canonesas existía/existe una circulación cotidiana (por torno, locutorio, enfermería, noviciado, coro, sacristía, claustro, cocina, refectorio, sala capitular, sala de labor, archivo, zona de recreo, celda...). Son lugares guardados en la memoria (algunos ya en desuso e inexistentes). Pero todavía quedan algunos recuerdos.

Para los de afuera, lo primero que encuentran es el zaguán, al que se accede por la puerta reglar, con una mirilla de hojalata, taladrada de agujeritos (o «rallo») para más que verse, solo oírse. Ahí aparece el torno que está en la portería. Del latín *tornus*, vuelta, giro, por él entraban a clausura o salían de ella objetos, donaciones, encargos... Representaba la buena reputación del convento. Lo supervisaban las torneras. Hoy solo es un elemento patrimonial.

El locutorio, o espacio en el que se recibía a las visitas. Siempre ha estado en el mismo lugar desde la construcción del edificio. Tradicionalmente tenía poca iluminación. Antiguamente había una doble reja y la interior estaba tapada con una cortina que solo se descorría cuando las visitas eran de familiares. También entraban las familias que venían a encargar ajuares. Era imprescindible la asistencia de las «Escuchas». Además, en este espacio fueron citadas las 14 canonesas el 6 de enero de 1880 para proponerles que iniciasen la «vida en común» para alcanzar la perfección espiritual. Se verá después.

La enfermería estaba situada en la parte más alta del convento. Era un lugar caliente en el invierno y fresco en verano, con ventanas. Estaba

²² Sustituyendo a judías blancas o pintas. En el monasterio de San Juan de la Peña se hacía con uva blanca o negra.

atendida por dos religiosas. El cargo duraba un año. Acompañaban al médico y cumplían puntualmente lo que les ordenase. Les llevaban la comida, la cena, y estaban pendientes de visitar a las enfermas para ver cómo se encontraban.²³ Tenían «muchoa caridad» con ellas y las consolaban. Siempre había disponible un escapulario de la Virgen del Carmen (NIG 01159), de gran formato, que se ponía en la cabecera de la cama cuando una enferma pasaba a fase de agonía previa a su fallecimiento. Y atendían a que recibieran a tiempo confesión, viático y extremaunción.

El coro es el lugar donde se reunían para celebrar el oficio divino, asistir a la eucaristía, rezar y orar. Existen dos: el alto (donde antiguamente se guardaban las reliquias)²⁴ y el bajo.

El claustro organiza espacialmente las dependencias de uso comunitario. Etnográficamente tiene varias funciones. Este de las canonesas ha contado/cuenta con los siguientes usos.

En su zona suroeste existió un lavadero donde las religiosas lavaban para el exterior. Durante el invierno eran varios los días que tenían que romper la capa de hielo que se había formado sobre el agua. «Nos traían sacos grandes como de harina, de ropa blanca para lavar, planchar, rizar y remendar, incluso en invierno, en el lavadero que teníamos en el claustro».²⁵ Se tendía en cuerdas, a la luz de la luna, para que se blanqueara mejor. Todavía pueden verse los clavos introducidos en los contrafuertes [fig. 10].

Entrada al refectorio o comedor. Se rezaba el *De Profundis*, y también se hacían pequeños actos de confesión de culpas o de petición de perdón. La religiosa que hubiera cometido una falta se tenía que arrodillar y mientras la priora no golpeaba con su anillo la mesa y no tocaba la campanilla, no se le levantaba el castigo. Pero «si tanto a la comida como a la cena llegábamos tarde al refectorio teníamos que arrodillarnos en medio de él sin podernos levantar hasta que la priora no nos hacía una señal

²³ Perduran tres pisteros (NIG 00991-00993), dos de porcelana de Luneville (Francia) para administrar alimentos o para alimentarlas con caldo u otros líquidos cuando no podían incorporarse en la cama y una lota nasal (NIG 00856) con burilada y punzón de Zaragoza del primer tercio del siglo XVIII.

²⁴ Entre relicarios, estampas, medallas, piedrecitas o frasquitos con agua, tierra o aceite, se conservan un total de 198. Destaca el *Lignum Crucis*. Algunas fueron elaboradas por canonesas con gasa, telas, lentejuelas, hilos metálicos, guarnición de platilla, espejuelos, talcos, canutillos, mostacillas, papel de guarnición acartonado, papel *voulé* simulando filigranas de oro... Hoy se custodian en una vitrina. SÁNCHEZ SANZ, M.^a E., «El conjunto de reliquias del convento del Santo Sepulcro de Zaragoza, hoy Monasterio de la Resurrección», en *La Orden del Santo Sepulcro, VII Jornadas Internacionales de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2016, pp. 215-231.

²⁵ LLOP I BAYO, F., «Vida cotidiana en un monasterio de clausura», en *La Orden del Santo Sepulcro, I Jornadas de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 1991, pp. 323-329, espec. p. 326.



Fig. 10. Clavo en uno de los contrafuertes del claustro al que se ataban las cuerdas para tender la ropa. Fotografía: autora, 2017.



Fig. 11. Capilla del Cristo (cementerio) en un 2 de noviembre de 2021. Fotografía: autora, 2021.

con la mano. Esto aún lo seguimos haciendo».²⁶ Después podía comer. La comunidad de canonesas desde finales del siglo XIX no empleaba este refectorio medieval sino el renacentista que, a su vez, lo usaron hasta 1997. En invierno era excesivamente frío y las más jóvenes habían de ceder los poyatos de la enorme chimenea a las «mayores» por razón de antigüedad. Sor Gemma decidió cambiar al «cuartito amarillo».

En dos de sus extremos está el cementerio. En la esquina suroriental se encuentra la capilla del Cristo y en la esquina nororiental la de San José. Espacios que se barrían con serrín limpio y se los pisa con respeto. Sor Josefina Gil contaba que las losas se habían puesto nuevas en 1902. Se entierra con ataúd, pero el sistema de enterramiento no lo decide por adelantado la religiosa difunta. Podría ser enterrada en la capilla que desease. Sin embargo, existe un turno alternativo que se sigue de manera estricta. Tras un enterramiento en la capilla del Cristo [fig. 11] y pese a que la siguiente difunta deseara ser enterrada en ella, ha de ser enterrada en la de San José [fig. 12] o viceversa, bajo losas numeradas.

²⁶ *Ibidem*, p. 328. Se refiere a tiempos anteriores a 1970.



Fig. 12. Capilla de San José (cementerio) en un 2 de noviembre de 2017.
Fotografía: autora, 2017.

Puede existir una profundidad de unos tres metros. Se hace necesario, cada vez que se entierra a una religiosa, golpear profundamente la tierra que se deposita encima de cada ataúd, hasta el punto que, consideran, seguramente se rompen los ataúdes. Pero es la única manera de ganar espacio para un próximo enterramiento, y se compensa enterrando una vez a cada lado. Se debe apisonar muy bien la tierra.²⁷ La alternancia de capillas está relacionada con llevar a cabo la correcta putrefacción de cadáveres.²⁸ A través de los *Libros de Profesiones, Admisiones y Muertes de*

²⁷ Se guardan tres objetos relacionados con la muerte: el gancho de hierro con el que se levantan las losas de acuerdo a una ranura que cada una tiene, las cuerdas para descender los ataúdes y la maza para golpear y amazacotar la tierra. Además, una cuchara-pala para echar una paletada de tierra a la sepultura, que lo hace la Comunidad, ahora sustituida por una concha a modo de veira.

²⁸ Las explicaciones que doy a continuación son importantes desde un punto de vista arqueológico o antropológico forense. Cuando se produce algún enterramiento, se ha dado el caso de que salgan huesos de religiosas anteriores. En ese caso, se toman y se depositan en sábanas blancas. Esas sábanas se pliegan en rectángulo y se depositan sobre el nuevo ataúd. Por ejemplo, pueden quedar restos de religiosas enterradas en 1930 por encima de religiosas enterradas en 1950. Y así sucesivamente. Es decir que, si se realizara una estratigrafía arqueológica, restos de religiosas anteriores a la que se está enterrando en un momento concreto, pueden aflorar y entonces, no se dejan en el

Religiosas que se conservan en el convento, de los *Quinqui Libri* y de otras anotaciones del archivo diocesano, he sabido dónde están enterradas las 262 canonesas fallecidas entre el 15 de mayo de 1564 y el 6 de abril de 2013.²⁹ Las capillas citadas, son adornadas cada 2 de noviembre con diferente vegetación y luz. Se hace un ritual de difuntos como recuerdo a todas las canonesas allí enterradas. Son tumbas igualitarias como cavidades protectoras consideradas como un regreso al origen. Sus cuerpos descansan y reposan unos encima de otros. Y por el hecho de ser enterramientos verticales, pueden estar relacionadas simbólicamente con la resurrección. Solamente aquellas religiosas que fallecían mientras ejercían su cargo de prioras se enterraban en la sala capitular donde lo está sor Aldonza de Reus fallecida el 5 de febrero de 1602. Sor Blasa Asensio, que falleció durante su segundo priorado el 25 de junio de 1742, está enterrada en el coro bajo que, en realidad, es la sala capitular. Pero no tiene lápida.³⁰ Cuando una religiosa ya está muy enferma se le canta la Resurrección del Alma, un canto en el que se invoca a los santos para que salgan al encuentro de la canonesa que va a morir. La vestía la hermana enfermera. Se la bajaba a la capilla conventual y se exponía su cuerpo durante veinticuatro horas. Se la rodeaba de flores blancas junto con cuatro ciriales. Se la enterraba con su hábito negro, pero a partir de 1977 lo hacen con el hábito blanco como símbolo de la Resurrección y con roquete blanco de manga larga adoptado a la manera de llevarlo en Bélgica introducido por sor Gemma. Se entierran descalzas y se les pone un rosario entre las manos. El anillo y la cruz que llevan desde que profesan les son retirados y servirán a la siguiente profesora. Una vez había estado la religiosa inerte en la iglesia del Sepulcro o en la sala capitular, antes de enterrarla, con su ataúd a cuestas se daba una vuelta por todo el claustro saliendo de la sala capitular. Es costumbre ponerles flores en sus cumpleaños y aniversarios de muerte. Hasta época posconciliar no se les permitía a sus familiares que les llevaran flores. Era la propia comunidad la que las recordaba. Ahora que sería posible, ya no quedan familiares que les sigan llevando flores dada la antigüedad de sus muertes. Lo hacen las religiosas vivas.³¹

espacio donde aparecen, sino que, una vez guardados los restos en las sábanas, se depositan encima del ataúd de la religiosa que se entierra. Así, sobre religiosas más modernas en el tiempo, se han depositado restos de religiosas que fueron enterradas en momentos anteriores.

²⁹ Las canonesas anteriores al siglo XVI se enterraron en la iglesia de San Nicolás, hoy indicado con una baldosa.

³⁰ ¿Porque le faltaba un año para terminar su segundo priorado?

³¹ Las condiciones todavía después del Vaticano II eran tan férreas que cuando murió sor Josefina Buisán en 1977 solo se permitió que entrara su hermana. Y cuando murió la abuela de sor Isabel Carretero no se la permitió salir. Sí a la muerte de su padre.



Fig. 13. Pililla cerámica por donde verter el agua tras el lavado de los purificadores, para que vaya a tierra sagrada, en la capilla de San José. Fotografía: autora, 2015.

En la capilla de San José existe una pililla de cerámica vidriada [fig. 13] en relación con el lavado de los purificadores, pieza litúrgica que solo le estaba permitido lavar a la hermana sacristana por orden del arzobispo y, el agua resultante, había de evacuarse por dicha pililla, porque su cañería conecta con el cementerio de la comunidad y, por tanto, va a zona sagrada.³²

Recorrido y rezo por las estaciones de un *Vía crucis* repartidas por las cuatro pandas.

Se sella la pila bautismal —procedente de Bacamorta (Huesca)— en la capilla de San José. Siguiendo la costumbre de la Iglesia, se sella con un paño morado [fig. 14] para significar que durante la Cuaresma no se celebrará el sacramento del bautismo. Después, en la vigilia pascual, se quita ese paño de la pila

en el momento del Rito de la bendición del agua y de la renovación de las promesas bautismales.

En la esquina suroeste, sobre la lápida sepulcral de Gaspar de Lax, pervive el «campanico del *Te Deum*» (ca. 1450) [fig. 15], del que las religiosas antiguas (entre ellas sor Josefina Gil) decían que se había fundido con una moneda de bronce de las que utilizó Judas. Sigue en uso cuando se quiere localizar a alguna religiosa: su sonido se oye en cualquier zona del convento.

Desde la sobreclaustra se accede a diferentes estancias: antiguo dormitorio, refectorio renacentista, antiguo Priorado (hoy archivo), etc. Pero en ese espacio han tenido lugar varios hechos festivos y lúdicos.

Una de las cuatro columnas que soportan el techo, cuenta con la «campanica del *Te Deum Laudamus*» (ca. 1550), campana de señales

³² En la actualidad, que ya se usa lavadora, con los purificadores se tiene un cuidado especial: primero se pasan por agua que no vaya sumidero abajo, sino que es derramada sobre la tierra, por ejemplo, sobre las macetas repartidas por el monasterio, y después, ya sí, van a la lavadora. Y cuando un purificador ha de ser destruido, se rocía con alcohol y se quema; las cenizas resultantes se depositan en tierra.



Fig. 14. Pila bautismal sellada en el tiempo de Cuaresma. Fotografía: autora, 2013.

(martillo exterior y badajo interno), de buena sonoridad, que ya no se emplea, y que servía para, a base de los toques correspondientes (sencillos y dobles), llamar o buscar a la religiosa que fuera, mediante un código de señales (repique «a cuerda») que las identificaba.³³ El aprendizaje de los toques se transmitía de unas canonesas a otras.³⁴

El 19 de enero de 1880 se llevó a cabo un acto decisivo para esta comunidad que fue el *Día de la instalación de la vida común*. La propuesta eclesial fue muy bien recibida por las catorce religiosas que habitaban el convento en ese momento. Su Libro de Gestis lo refiere así:

Día 6 de enero de 1880 el Excmo. Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis D. J. Manuel García Gil, deseoso de la mayor perfección posible de esta Comunidad, conminó a su Vicesecretario el M. I. Sr. D. Vicente Peña para que en su nombre propusiera a la misma la vida común perfecta sin la cual no puede alcanzarse toda la perfección espiritual que deben tener las religiosas.

³³ Se conserva documento fechado el 15 de julio de 1950 (AMSS, _1.71.01.01) con los toques de las dieciocho canonesas que vivían en el convento en ese momento más otros cuatro para visitador, confesor, médico y oficiales. Ejemplo: Priora: I; sor Emilia: II-3; sor Gertrudis: II-2, etc.

³⁴ Existen otras cuatro campanas en la torre de la iglesia de San Nicolás y una en la espadaña. Cuando fallecía una religiosa se tocaba la campana de la torre para participárselo a la vecindad y para que esta acudiera a la iglesia si así lo deseaba. Los sonidos eran lentos y se tañía de vez en cuando. Francesc Llop i Bayo estudió todas las campanas e hizo una propuesta de restauración en 1996.

El expresado comisionado propuso la vida común perfecta a todas las Religiosas reunidas en el Locutorio y habiendo aceptado todas por unanimidad D.^a Felipa Labarrera Priora, D.^a Juana Burillo, D.^a Ana María Moreno, D.^a Francisca Urzay, D.^a Margarita López, D.^a Francisca Rubio, D.^a Teresa Enfedaque, D.^a Dolores Labuena, D.^a Isabel Buisán, D.^a Joaquina Cortés, Hermana Eugenia Ondibiola, Hermana María Franco, Hermana Catalina Val, Hermana Antonia Guiu, y habiendo sido aprobada y bendecida esta laudable determinación por su Ema. el Cardenal Arzobispo, se acordó el día 6 de enero de 1880 por las religiosas y por dicho Sr. comisionado que la vida común perfecta de esta comunidad principiara como en efecto principió con grande contento y alegría de todas las religiosas, el día 19 del expresado mes y año bajo la protección del glorioso Patriarca San José por ser día consagrado a su culto.

Se acordó también que además de los sufragios y funeral que señalan las Constituciones se celebrasen por cada Religiosa que falleciese las Misas llamadas de San Gregorio; y se encargó a todas las religiosas que no rechazasen nada de lo que diesen sus familias, parientes, amigos y bienhechores sino que lo recibieran todo con la previa licencia de la Superiora y se lo entregasen a la misma para la Comunidad, o para lo que tuviese a bien disponer y que cada una se contentase con lo que le diese la Comunidad sin queja ni señal de resentimiento ni de descontento, esperando que esta conformidad la premiara Dios Ntro. Señor con buena salud en esta vida y con la salvación del alma en la vida futura.

Felipa Labarrera Priora (AMSS, _1.44.3, p. 1).

Unas canonesas se han transmitido a otras que ese día las religiosas citadas sacaron a este espacio todas sus pertenencias guardadas en baúles deshaciéndose cada una de lo suyo para que fuera la Priora quien reparara lo aportado por todas a quien más lo necesitara.

El 2 de febrero se hacía una pequeña «fiesta» (que no se celebra desde los años setenta) recordando la presentación de Jesús en el Templo. Ese día se escondía un Niño Jesús, uno que se había quemado y la religiosa que lo encontraba tenía un premio. Después se bajaba en procesión al claustro bajo.

Otra costumbre que se perdió cuando vino sor Gemma fue la celebración de una «penitencia» en forma de procesión durante los siete viernes de Cuaresma. Consistía en vestirse de Nazareno y portar una cruz a cuestas (se conserva), una túnica y una corona de espinas, que se han perdido. Sor Gloria Subijana fue una de las canonesas que más veces se vistió.

Existencia de otro *Vía crucis* para recorrer y rezar las estaciones.

El 15 de agosto se celebraba una *procesión* en honor a la Virgen (del Rosario) y a San Roque que recorría este espacio, imágenes portadas en andas por las cuatro canonesas más ancianas.

En Navidades había otra costumbre: esconder un Niño Jesús y tratar de encontrarlo, como una actividad alegre. Sor Gertrudis Mellado Estañán era la encargada de poner el belén. Dos de sus juguetillos (silbatos

o cantarillos de agua) (NIG 00869-00870) así como un arrabel en forma de serpiente (NIG 00847) los empleaba durante la interpretación de los villancicos.

El 28 de diciembre, fiesta de los inocentes, se celebraba invirtiendo las jerarquías: la novicia más joven se convertía en priora. Ese día ella vestía de negro y la priora de blanco. Se intercambiaba todo. Y lo que ese día mandara la novicia convertida en priora, había de ser obedecido, primero por la priora y luego por todas las demás. Se hacía una procesión: con cuatro escobas y una colcha se improvisaba un palio bajo el cual se llevaba a la nueva priora. La procesión recorría la sobreclaustra y se encaminaba al refectorio alto. Iba precedida por un farol que aún se conserva.

Al principio, la celda no era el lugar del reposo. Para el descanso existía el dormitorio comunal.³⁵ La celda se empleaba para leer, escribir, pero terminó imponiéndose de forma individual. No se llama así porque en ella las religiosas se sientan encerradas como en una cárcel; por el contrario, en ella meditan la palabra de Dios, «de la misma forma que las abejas elaboran la miel en las celdillas del panal», dicen. Desde la celda también se preparaba una costumbre de Adviento entre los días 17 y 24 de diciembre, conocida como «Canastilla espiritual» en que se reza y se preparan las prendas del Niño Jesús (camisita, pañales, gorrito, fajita, mantillas, capillo, adorno y cuna) ofrecidas espiritualmente en forma de mortificación, silencio, oración, actos de amor a Dios, purificación del alma, etc. Hasta que, finalmente, en la Misa del Gallo, la priora vestía a Jesús imitando lo que, tras nacer en Belén, habría hecho la Virgen María.

El mirador, espacio que sobrepasa la zona más alta, tiene celosías de ladrillos que permiten ver discurrir el Ebro y, en otros tiempos, los



*Fig. 15. Campanico del Te Deum.
Fotografía: autora, 2019.*

³⁵ Y una ropería, cuya hermana ropera tenía la obligación de revisar semanalmente las camas de las religiosas, sacudir sus hábitos, coser, planchar, ordenar sus ropas y marcarlas con números para poder emparejar las prendas de cada una.



Fig. 16. Vista parcial del mirador con estación de *Vía crucis*. Fotografía: autora, 2014.

huertos y el paisaje. Lugar de rezo (queda un *Vía crucis* de madera), de contemplación o asueto [fig. 16].

Consideraciones finales

Este es un patrimonio muy frágil, sobre todo el inmaterial, que pende de la memoria y los recuerdos de las últimas canonesas. Su aportación a esta investigación ha sido fundamental. Pero todavía se hace necesario un trabajo de campo etnográfico más exhaustivo sobre temas específicos que nos permitan conocer saberes hasta la actualidad poco explorados.